

LA NOVELA DE LOS PARRALEROS

La novela es una extraordinaria fuente documental para la investigación etnográfica. La mayoría de los libros de historia pasan de puntillas por la vida cotidiana. A través del lenguaje narrativo, de historias “imaginadas” las novelas nos dan certeros testimonios de una época y de un espacio social concreto. “El Pan y la Tierra” de Ángel Cazorla Olmo (Santa Cruz de Marchena 1930-), es la novela que mejor ha retratado la sociedad rural de los pueblos parraleros de Almería. Escrita en Lovaina (Bélgica) en 1959, fue publicada por la editorial CLIE en 1974, en Tarrasa.

Alejandro Buendía Muñoz
MUSEO ETNOGRÁFICO DE TERQUE



Ángel Cazorla Olmo reúne en su persona, una riquísima historia personal y una dilatada carrera literaria.

Ángel, era hijo de humildes parraleros, ayudaba a su padre en las tareas campestres desde que tuvo uso de razón y al mismo tiempo leía cuanto caía en sus manos. Su padre, que había emigrado a los Estados Unidos allá por los años de la Guerra Europea, era hombre de cierta cultura y el viejo método de inglés que aún conservaba le sirvió al niño para aprender los rudimentos de esa lengua. Al mismo tiempo, su padre, muy aficionado a la literatura y a la poesía, solía recitarle poemas mientras se dedicaban a las labores campestres, poemas que el niño memorizaba con asombrosa facilidad.

Ángel, era un niño muy “discreto” como dicen en su pueblo. Su maestro así lo reconoce en una de sus cuader-nos. Esto, tampoco pasó desapercibido para el cura, que lo hizo monaguillo. Con siete años ya escribía cuentos, imitando los de Saturnino Calleja, que a él le gustaba leer. Cuentos escritos con lápiz o pluma y tinta que cambiaba a otros niños por cepos u otros tesoros de la niñez.

En 1944, a los catorce años abandonó la escuela y un año después debido a las penurias de la posguerra y a la falta de medios para estudiar, decide marcharse solo a Cataluña. Allí, por espacio de dos años y medio, realizó los más diversos trabajos y sufrió todo tipo de calamidades, pero sus ratos de ocio los pasaba siempre en la biblioteca pública Soler y Palet, de Terrassa, donde descubrió muchos literatos y poetas de los que, lógicamente, jamás había oído hablar.

En 1947 regresó al pueblo y a los pocos meses marchó definitivamente a Cataluña en compañía de sus padres y de su hermana menor. Practicó el boxeo y el teatro amateur y tras muchas peripecias laborales consiguió empleo estable en una fábrica de hilatura de lana, donde trabajó hasta 1958.

La Novela Popular

Su deseo de escribir, se vio realizado en 1952, a los 22 años un amigo le sugirió que probará a escribir un capítulo de una novela del oeste. Alquiló una máquina de escribir y así se inició en la literatura popular, en las llamadas "novelas de a duro." Novelas en ediciones baratas, de poco más de 100 páginas. "Yo había visto mucho cine del oeste y leído muchas novelas de Zane Grey o Silver Kane, y me resultó fácil."

Su primera novela la publicó en Bruguera, pasando posteriormente a Toray. Escribía una al mes, por la que le daban 1200 pesetas, que sumaba al salario en la fábrica. En Bruguera le dijeron que tenía un estilo demasiado literario y poético y que allí había que matar más gente, que eran novelas de acción, "Escribí entonces "Trabaja Sepulturero", con ella me convertí en un Ángel Exterminador."

"Elegí el seudónimo de Kent Wilson, era obligado que las novelas parecieran escritas por un auténtico americano del mismísimo Kansas." Entre 1952 a 1958 publica casi un centenar de relatos westerns, policíacos, románticos, de guerra y de ciencia ficción. "El hombre de Nueva Orleans" "El Libertador" "La Hora de la Venganza" "Locos del Espacio" "La Llave."

Ángel, es el único representante almeriense de un género literario, hoy casi desaparecido, la novela popular del oeste. Menospreciada por las instituciones como buena parte de la cultura popular, su lectura fue muy extendida en toda España, donde numerosos kioscos vendían y cambiaban estas novelas. Obras de pequeño tamaño que podían coger en el bolsillo del pantalón, pero que sirvieron para introducir a muchos lectores en el mundo de la lectura.

Colecciones de novelas como "Bisonte" y "Búfalo" de Bruguera o "Seis Tiros" y "Héroes del Oeste" de Toray, en las que destacaron maestros españoles como Marcial Lafuente Estefanía y Francisco González Ledesma que utilizó el seudónimo de Silver Kane.



Traductor y Poeta

En 1958, emigra a Bélgica, concretamente a Lovaina, para diplomarse en inglés y francés, trabajando como albañil y asistiendo a clases nocturnas. Los diplomas exigían tres años de estudio, pero sus conocimientos en ambos idiomas le permitieron comenzar por el segundo año.

A su regreso a España en 1960 se dedica de lleno al ejercicio de las traducciones y a viajar prácticamente por todo el mundo como ejecutivo de ventas de una importante empresa textil de Terrassa. Simultánea ambas actividades con su producción poética, el deporte, el teatro aficionado, la colaboración en el diario local, donde publica, con los seudónimos de Sirio y Zora, varios artículos semanales, aparte de ejercer en muchas ocasiones como corrector de pruebas y estilo. Participa cada año en la fiesta de la poesía que se celebra anualmente en Terrassa. En poesía tiene varios libros inéditos. Hasta ahora sólo ha publicado "Sonetos al hombre" y "El viento y la memoria".

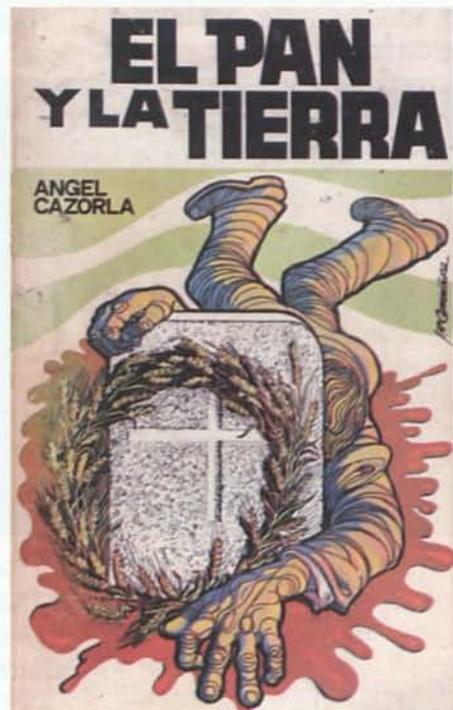
Sonetos al hombre

Me muero como el pájaro, me muero
por los cuatro costados de la herida
cuando en el cielo empieza su caída
vertiginosamente hacia el otero.

Me muero como el pájaro, y me entero
que la muerte practica su embestida
jugando al ajedrez una partida
con las blancas y negras del tablero.

Me muero por la vida paso a paso,
me muero como el pájaro abatido,
me muero como el sol en el ocaso.

Me muero sin sentirme arrepentido
de haber ahogado en vino, vaso a vaso,
el oscuro dolor de haber vivido.



El Pan y la Tierra

Ángel a sus 82 años, tiene un cariño especial a "El pan y la tierra." La escribió en Bélgica en sus duros años de emigrante. "Puse mi mejor empeño y traté, por todos los medios, de insuflarle lo mejor que había en mí, no solamente siendo fiel al tema en sí, que conocía a la perfección, sino cuidando el estilo y vertiendo en sus páginas alguna que otra pincelada poética. Me la han celebrado mucho, a nadie le ha aburrido, y eso para mí ya es más que suficiente." En 1997 publicó una segunda novela, que vuelve a ambientar en el mundo rural de Santa Cruz "Crónica de una Herencia."

En 1961, presenta su novela a uno de los premios más importantes de España, quedando finalista. En 1989, Radio Terrassa, la llevaría a antena en forma de radionovela "El Pan y la Tierra." Así lo recuerda el propio Ángel "emitió mi novela en 49 capítulos, grabada por el grupo de actores radiofónicos de esa emisora. Lo cierto es que tuvo bastante aceptación. Yo mismo hice el guión e incluso presté mi voz para el personaje del maestro de escuela."

El Pan y la Tierra nos lleva a Santa Cruz de Marchena, a las primeras décadas del siglo XX. El argumento dramático, muestra la vida dura y austera de una familia de parraleros. La figura opresiva y dominante del padre, con la tierra como única meta, enfrentada, a sus hijos que buscan la libertad, a través de los caminos del amor y la emigración, para huir de una sociedad refrenada contenida e hipócrita.



Visita al poblado del Oeste conocido como Mini Hollywood.

Con una magnífica descripción de historias paralelas y personajes, la vida cotidiana, las costumbres fluyen para mostrar el pequeño y aislado mundo rural de Santa Cruz. El hijo menor dice "Yo no sé dónde está la Puerta Purchena, porque no he ido nunca a la capital."

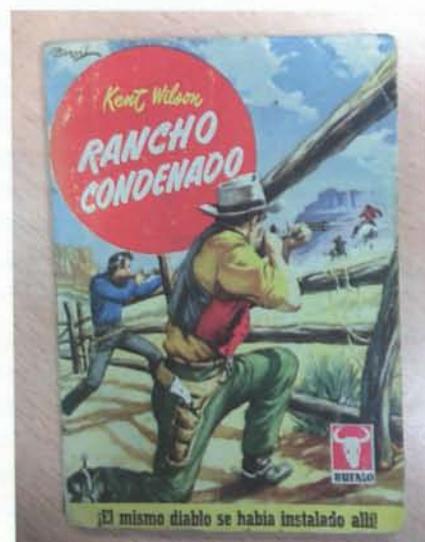
La novela, logra el objetivo de deleitar al lector y a su vez documentar un mundo casi ya desaparecido: Oficios y trabajos "Durante el día, los labriegos acarreaban las mazorcas en serones y las vaciaban en las puertas de sus casas... Al oscurecer grandes y pequeños se entregaban con ahínco a desfarfollar... limpias las panochas eran colocadas en zarzos y puestas al sol. También las perfollos tenían su aplicación: mientras las exteriores más bastas servían de lecho a los cerdos, convirtiéndose luego en estiércol, las interiores iban a parar a los colchones y servían de lecho a las personas. Muchos viejos empleaban las hojas más finas para liar cigarrillos, considerándolas superiores al papel de fumar."

"¡Cal blanca, muchachas! ¡A la cal blanca! ... el serón atravesado sobre el lomo de la bestia estaba casi lleno de cal... Desde esta mañana que ando por ahí con el mulo de reata y en qué me he visto de vender dos arrobas de cal."

"Casi toda el agua que bajó por la rambla había entrado en sus bancales por la enorme boquera... los rastros estaban cubiertos por una gruesa capa de tarquín y no sería preciso abonarlos... para conseguir esto imponíase renovar la boquera a fin de que entrara por ella toda el agua que bajaba por la rambla en días de lluvia."

"Un capador subía la cuesta del río haciendo sonar su castrapuerca."

La vivienda rural: la casa cueva "Las habitaciones habían sido picadas en las duras entrañas del cerro y blanqueadas luego con cal y yeso. Bajo la delgada capa blanquecina revelábanse aún las cicatrices alargadas que había dejado el pico en el terreno gredoso."



La gastronomía, los personajes comen migas, potaje, picaillo, borrachuelos, rosas...

La Religiosidad popular, al Cristo de Bacares "Al año siguiente la desposada pagaría su deuda al Cristo de Bacares -el viaje descalza- y le ofrecería, de propina, dos cirios y una docena de cohetes."

"Después de la misa, como cada año, la Hermandad de las Animas salió a pedir de casa en casa. Llevaba la misma música que animaba cada domingo el rosario de la aurora: una guitarra, unos platillos, una tambora, una pandereta y un requinto. Delante iba uno de los cofrades enarbolando el gran estandarte. Se detenían frente a cada puerta y cantaban al compás de la música,

"Tenga usted felices Pascuas, con alegría y contento, como las tuvo José el día del Nacimiento."

Dos cofrades sostenían por las asas una espuerta, y la gente echaba en ella pan de higo, espinazos de cerdo, cuelgas de frutas cigarros etc. Algunas amas de casas sacaban una bota e invitaban a los músicos a un trago de vino para matar el frío. Cuando encontraban una puerta cerrada, cantaban maliciosamente:

A las Animas Benditas, no les cerreis las puertas, que en diciendo que perdonen, ellas se van tan contentas.

Por la tarde se hacía la rueda, en la plaza, entre la puerta de la iglesia y la del Ayuntamiento. La rueda era un gran círculo de sillas y bancos en cuyo centro se colocaba, sobre una mesa, la espuerta con lo que se había recogido por la mañana. Reuníase allí todo el pueblo, sin temor al frío, unos de pie, otros sentados. Y daba comienzo una curiosa subasta

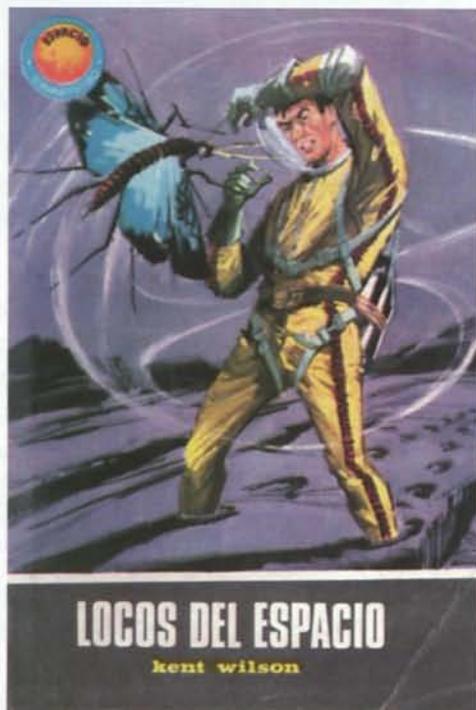
"...entre risas, la bandeja se iba llenando de calderilla. Este dinero servía para comprar aceite y mariposas con que alumbrar a las ánimas del purgatorio todo el año."

Juegos infantiles

"Llevaba cada uno de ellos un tirachinas colgado del cuello y una honda de esparto arrollada a la cintura. Habían estado comiendo higos en las higueras del tío Baldomero y ahora se dirigían al Cerro de la Ermita para divertirse un rato destrozando a pedrada limpia las pencas de las chumberas. Luego irían a la balsa de Isidoro y tomarían un baño para matar el calor."

"Continuó lloviendo, aunque sin mucha intensidad... la tierra había apagado su sed y sonreía oliendo a humedad. Atraídas por el sol, las aludas salían a las puertas de los hormigueros y se dejaban coger por los chiquillos, que las guardaban en canutos de caña y las hacían servir más tarde como cebo de sus cepos para cazar pajarillos."

O la crueldad infantil "Mientras vosotros lo sujetáis bien fuerte, yo lo capare...El Tuto le desabrochó la bragueta, le escupió dentro y luego le echó un puñado de tierra caliente que cogió del camino. Gritó con aire triunfal: Ya está capado.





Entrevista Canal Sur, 2 mayo 2013.

Las Fiestas

"Ya se que hay otros mozos que te rondan, pero yo te quiero más que ninguno. El Domingo de Ramos fui yo quién colgó de tu balcón el ramos más grande y el más hermoso. ¿Ya no te acuerdas?"

Era costumbre colgar en las puertas o en los balcones de las muchachas solteras que cada uno pretendía.

Otro de las descripciones que hace es el espectáculo de La Zorra:

"Estaba a punto de comenzar el espectáculo pirotécnico llamado "La Zorra", con el que siempre se daban por terminadas las fiestas de San Agustín. "La Zorra" consistía en un armazón de cañas de unos tres metros de largo por otros tantos de ancho y dos de alto. De la armazón pendían grandes racimos de cohetes chisperos, apenas sujetos a las cañas con nudos flojos y que se comunicaban entre sí por una larga mecha. En el centro hallábase la raposa de cartón de tamaño natural, con el hocico tendido y el jopo empinado, como si persiguiera a un ave de corral. En su barriga había dos libras de explosivos que estallaban al final, y naturalmente la zorra volaba por los aires convertida en pequeños fragmentos. ...

... Antes de prenderle fuego, el tío Ignacio, el yesero, pronunciaría el tan pomposamente llamado Sermón de "La Zorra". Consistía éste en una prolija relación de los hechos festivos acaecidos en el pueblo durante el año. Estos hechos, a veces, eran de carácter íntimo, y las personas a quién hacían referencia torcían el gesto al ver que aireaban sus trapos más o menos sucios...

Los chiquillos que merodeaban en torno a la Zorra escaparon hacia las bocacalles próximas... solo quedaron en la plaza el cohetero y media docena de jóvenes vestidos con ropas andrajosas... los mozos arrastraban la armazón hasta las bocacalles y la gente se replegaba en medio de un griterio ensordecedor, apartando los cohetes a patadas y manotazos... Finalmente, cuando el fuego se acercó al interior, los mozos abandonaron la armazón en el centro de la plaza... la explosión final de la Zorra era peligrosa..."

La novela "El Pan y la Tierra" es hoy muy difícil de encontrar, agotada y descatalogada, bien merecería un mayor reconocimiento y una reedición.

El Museo Etnográfico de Terque ha grabado durante este pasado mes de abril el documental "Le llamaban Kent Wilson". El documental recupera la figura del escritor. El documental realizado por José Carlos Castaño, de la productora elalmario para el Museo Etnográfico de Terque, se ha grabado en Tarrasa, donde vive actualmente, en Santa Cruz de Marchena su pueblo natal, y en el Parque Temático OASYS, poblado del Oeste, conocido como Mini Hollywood, donde se contó con su valiosa colaboración.

El documental ha sido patrocinado por el Ayuntamiento de Santa Cruz de Marchena y el Museo Etnográfico de Terque.